

LECTURAS Y GLOSAS INDÍGENAS
DE LA PRIMERA PARTE
DEL *CÓDICE MENDOCINO* EN EL SIGLO XVI

PATRICK JOHANSSON K.

Desde los primeros momentos de la conquista, los libros pictóricos indígenas fueron objetos de curiosidad y luego de un profundo interés por parte de los europeos. Frailes, autoridades eclesiásticas y civiles, cronistas así como eruditos españoles presentes en la incipiente Nueva España se acercaron a esta manera muy particular de conservar y transmitir la tradición y el saber. Se hicieron copias para fines distintos, como el de mostrar al rey de España, por ejemplo, aspectos relevantes de las culturas autóctonas entre los cuales figura precisamente la elaboración de libros pictográficos.

Algunas de estas copias llegaron hasta nosotros y se plantea entonces la cuestión de la *fidelidad* de la reproducción en el contexto colonial de su realización. Desafortunadamente los modelos a partir de los cuales se efectuaron fueron extraviados o destruidos,¹ lo que impide un cotejo directo.

Una de las reproducciones más bellas es sin duda el *Códice mendocino*, copia que mandó hacer el primer virrey de México, Antonio de Mendoza, de dos libros indígenas: una lista de gobernantes mexicas y de sus conquistas, desde la fundación de México-Tenochtitlan hasta el reinado de Motecuhzoma; y una matrícula de tributos que los pueblos sometidos a esta nación tenían que proveer periódicamente. La tercera parte del documento, cuyo tema es la vida cotidiana, fue hecha expresamente a petición de los mecenas españoles y no parece corresponder a un género pictórico genuinamente náhuatl.

Paralelamente a la reproducción de los códices se hicieron también “lecturas” de documentos pictográficos que tenían como fin conocer la tradición indígena o “antiguallas” como la definían los frailes fran-

¹ La *Matrícula de tributos* que se conserva en la biblioteca del Museo Nacional de Antropología de la ciudad de México podría constituir una notable excepción ya que podría haber sido el modelo a partir del cual se pintó la segunda parte del *Códice mendocino*.

ciscanos, para aplicar mejor el antídoto cristiano en su combate contra lo que se consideraba como idolatría, o simplemente para “que se tuviera memoria de ella”. Fray Bernardino de Sahagún, artífice de la monumental *Historia general de las cosas de Nueva España*, indica claramente el origen pictórico de la información recabada: “Todas las cosas que conferimos me las dieron por pinturas, que aquella era la escritura que ellos antiguamente usaban, y los gramáticos las declararon en su lengua, escribiendo la declaración al pie de la pintura. Tengo aún ahora estos originales.”²

Ahora bien, si no se conservan los modelos indígenas a partir de los cuales se hicieron las copias de códices, algunos de los textos alfabéticos correspondientes a la recopilación de la información parecen haber sido lecturas o glosas de dichos originales. En efecto, un análisis comparativo entre la imagen de ciertos documentos pictográficos y algunos textos alfabéticos revela analogías y homologías tales que se puede establecer una relación entre los respectivos documentos. El análisis comparativo entre la imagen del *Códice Boturini* y los textos conocidos como *Códice Aubin*, Ms. 40 y Ms. 85, por ejemplo, es una prueba fehaciente de ello.³

Si no podemos cotejar la copia con su modelo, podemos a veces analizar comparativamente la lectura del original realizada por un informante indígena en un contexto colonial de lectura, y la copia pictográfica de dicho original. Este análisis ayuda a comprender la semiología de la imagen prehispánica, las alteraciones que ésta pudo haber sufrido por la influencia del alfabeto y más generalmente del pensamiento europeo, así como los mecanismos de lectura por un informante y la transcripción alfabética de lo leído en un contexto específico de recopilación de textos.

Para ilustrar lo anterior, compararemos la versión pictográfica de la primera parte del *Códice mendocino* con glosas alfabéticas en español del mismo códice, y un texto en náhuatl de la llamada *Leyenda de los soles*. En efecto, dicho texto en náhuatl podría constituir una lectura de la versión pictográfica del original, y quizás, de la versión misma del *Códice mendocino*. Aduciremos asimismo partes relevantes de un fragmento de los *Anales de Cuauhtitlan*,⁴ relacionadas con el mismo códice. Consideraremos antes, brevemente y en términos generales, las circunstancias coloniales de reproducciones de documentos pictóricos y de recopilación de textos.

² Sahagún, p. 73-74.

³ Cf. Johansson, *La palabra, la imagen y el manuscrito. Lecturas indígenas de un texto pictórico en el siglo XVI*, p. 175-273.

⁴ Véase bibliografía.

ORALIDAD, PICTOGRAFÍA Y ALFABETO

En tiempos precolombinos la producción, retención y transmisión del saber se realizaba esencialmente mediante dos medios de expresión y comunicación: la oralidad y la imagen. Por un lado, textos de diversa índole, conservados en la memoria de los *tlataminime* se “colaban” en un molde verbal, pero también gestual, dancístico y musical para que fraguara su cuerpo expresivo. Por otro, dichos textos se configuraban en imágenes generando asimismo aspectos determinantes del pensamiento indígena. La pictografía, el simbolismo ideográfico y la mediación fonética se conjugaban con el tamaño, el trazo, la posición, los colores, la tensión espacial de las formas sobre el papel o la fibra y su composición, para generar un sentido sensible en parte subliminal e ilegible, si bien inteligible mediante la mirada.

El verbo y la imagen se vinculaban estrechamente en la producción del sentido sin que el discurso pictórico se sometiera del todo, sin embargo, a la lengua. La imagen producía un sentido con recursos específicos y si bien se podía “leer” parcialmente y reducir a palabras, no se petrificaba en un texto verbal determinado. Existía un discurso pictórico, paralelo al discurso oral, que tenía su expresividad propia.

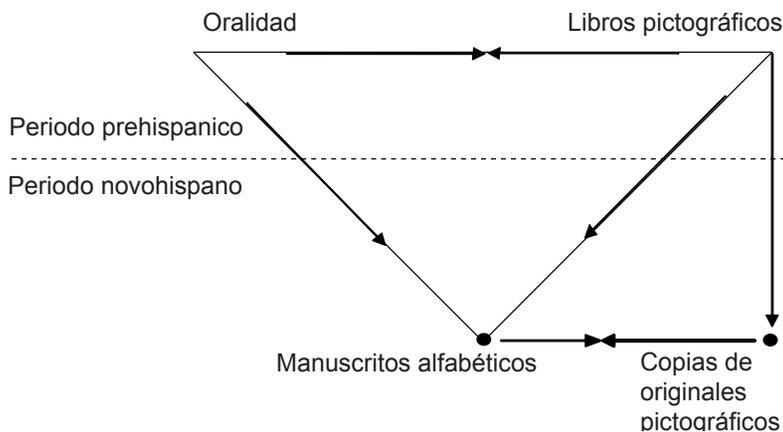
En este contexto, la “lectura” era ante todo una *visión* de hechos y acontecimientos que no pasaba necesariamente por el embudo de una expresión verbal. La imagen se imprimía directamente en esferas del cerebro sin que tuviera que ser procesada verbalmente para ser aprehendida: se pensaba también en imágenes.

Después de la conquista, en el contexto específico de una recopilación de textos indígenas, se transcriben testimonios orales y lecturas de documentos pictográficos. Asimismo, se realizan copias de estos últimos por razones antes mencionadas.

Las lecturas de relatos pictográficos por informantes indígenas después de la conquista se efectuaron generalmente a partir de los originales. Sin embargo, a veces, las lecturas fueron realizadas con base en las copias, con las consecuencias que este hecho conlleva. En algunos casos, inclusive, unos documentos alfabéticos (o el texto oral correspondiente) sirvieron para pintar la historia que se reproducía.⁵

⁵ Cf. Johansson, 2004, *op. cit.*, p. 439-452.

Podemos esquematizar lo anterior de la siguiente manera:



EL TEXTO PICTOGRÁFICO Y LOS RELATOS VERBALES

Presentamos a continuación las diez primeras láminas de la primera parte del *Códice mendocino*, las explicaciones y glosas en español que las acompañan, un texto integrado al manuscrito *Anales de Cuauhtitlan* que constituye la lectura de un documento pictórico similar al que aquí aducimos, así como el texto-base de nuestro análisis comparativo, contenido en la parte final del manuscrito conocido como “Leyenda de los Soles”.

El texto pictórico

El documento pictográfico aquí considerado constituye la primera parte del *Códice mendocino*. Esta parte, copia de un documento indígena, fue realizada expresamente para que Carlos V tuviera un conocimiento del linaje de los gobernantes mexicas y del género de libros pictográficos correspondiente.

Inicia con la lámina I (*folio 2r*) y termina en la lámina XVIII (*fol. 10v*). Nuestro análisis comparativo se limitará a las diez primeras láminas, ya que el manuscrito alfabético correspondiente que analizamos está trunco y no rebasa la décima lámina.

En términos de “contenidos” podemos distinguir los elementos informativos de los microrelatos pictóricos.

La lámina I, como imagen liminar del documento, sintetiza una gran cantidad de información pictográficamente manifiesta y de narración potencial. Requiere un análisis particular que no cabe en el contexto específico de este trabajo.

A partir de la lámina II, en cada lámina, el patrón pictográfico consta de la siguiente información:

- La imagen del *tlahtoani*, con su glifo antroponímico.
- El glifo-emblema de la guerra (*in mill, in chimalli*): unas flechas en una haz compacta o divergente, un escudo y un lanzadardos (*atlatl*).
- Una secuencia de glifos calendáricos que refiere la duración del gobierno del *tlahtoani*. Se señala puntualmente las ataduras de años.
- Los pueblos conquistados con su glifo toponímico y un templo en llamas con el techo caído, el cual significa que el pueblo fue derrotado.

En cuanto a los elementos narrativos:

Lámina II. (Acamapichtli): Además de los pueblos conquistados, cuatro cabezas emplumadas indican que prisioneros de cada pueblo fueron sacrificados.

Lámina III. (Huitzilíhuitl): No contiene elementos narrativos pictóricamente manifiestos más que las distintas conquistas realizadas.

Lámina IV. (Chimalpopoca): La destrucción de las canoas y la muerte de cinco mexicas es pictográficamente referida. Asimismo la muerte de Chimalpopoca está indicada mediante una imagen específica. Es interesante constatar aquí que las circunstancias trágicas de su muerte no están expresadas.

Lámina VI (Itzcóatl): La ejecución de Cuauhtlahtoa es explícitamente señalada mediante la imagen de un *tlahtoani* muerto y los extremos de la soga que refieren su ahorcamiento. El personaje figura frente al glifo de Tlatelolco.

Lámina VII (Motecuhzoma Ilhuicamina): La ejecución de Atónal acompaña el glifo de Coaixtlahuacan.

Lámina VIII (Axayácatl): El suicidio de Moquíhuix está figurado mediante un personaje ricamente ataviado que se lanza al vacío desde lo alto del templo de Tlatelolco en llamas. Tanto el tamaño del glifo como su posición muestran la importancia que se confería al acontecimiento.

Las glosas en español del documento pictográfico

La copia realizada a petición del virrey Antonio de Mendoza, fue objeto de una explicación por parte de sabios indígenas *tlamatinime*. Dicha explicación fue traducida y parte de ella transcrita en folios que preceden o suceden a las láminas, y a veces escrita sobre la lámina misma. Una glosa alfabética figura a su vez arriba de los glifos toponímicos y de la imagen de los personajes, con excepción de la primera lámina en la que, por falta de espacio, los antropónimos están escritos sobre el mismo personaje y la palabra Tenochtitlan figura al pie del glifo correspondiente.

En su conjunto, las glosas y los comentarios en español fueron realizados de manera algo apresurada. En el último folio del documento se lee:

El estilo grosero e interpretación de lo figurado en esta Historia, supla al lector, porque no se dio lugar al interpretación de ningún vagar, y como cosa no acordada ni pensada, se interpretó a uso de proceso[...] Diez días antes de la partida de la flota, se dio al interpretador esta historia para que la interpretase, el cual descuido fue de los indios que acordaron tarde y, como cosa de corrida, no se puntó en el estilo que convenía interpretarse, ni se dio lugar para que se sacara en limpio, limando los vocablos y orden que convenía y aunque las interpretaciones van toscas, no se ha de tener nota sino a la sustancia de las aclaraciones, lo que significan las figuras, las cuales van bien declaradas por ser, como es el interpretador de ellas, buena lengua mexicana. J.⁶

Si bien el texto castellano del documento que se iba a enviar a Carlos V no fue “limado” como se debía, esta premura permitió que se percibiera todavía, en el palimpsesto del texto castellano, los avatares de su lectura en náhuatl por los informantes, de la traducción y de la subsecuente redacción de las explicaciones transmitidas. En esta misma parte final se señalan errores y descuidos que ya no se podían remediar, en las anotaciones que figuran sobre las láminas:

Asimismo, en donde van nombrados alfaqui mayor y alfaqui novicio, fue inadvertencia del interpretador poner tales nombres que son moriscos. Hase de entender por alfaqui mayor, sacerdote mayor, y por el novicio, sacerdote novicio; y donde van nombrados mezquitas hase entender por templos.⁷

⁶ *Códice mendocino*, folio 71v.

⁷ *Ibid.*

Podemos imaginar las vacilaciones de los informantes indígenas en el momento de glosar el documento pictórico en estas condiciones particulares, las limitaciones que les fueron impuestas (“no se dio lugar al interpretador ningún vagar”), las eventuales contradicciones entre los informantes en cuanto a la interpretación de hechos y acontecimientos así como el problema que representaba su traducción al castellano, todo aquello unos escasos días antes de que zarpara el galeón que iba a llevar el documento a España.

Un texto alfabético en náhuatl integrado a los Anales de Cuauhtitlan

Del folio 65 al folio 67 de los *Anales de Cuauhtitlan* está incluido un texto que corresponde a diecisiete láminas del *Códice mendocino*, de la lámina II hasta la XVIII, es decir, de Acamapichtli a Motecuhzoma II. Algunas divergencias entre la imagen del *Códice mendocino* y el texto verbal aducido, así como una rica narratividad del segundo, revelan modalidades específicas de lectura de un documento pictográfico similar a la primera parte del *Códice mendocino*, o quizás una lectura del original de dicho código que integraba una parte importante de la tradición oral.

El texto alfabético en náhuatl de la Leyenda de los soles

El texto alfabético que cotejamos con la imagen del *Códice mendocino* es parte del documento conocido como *Leyenda de los soles*. Dicho documento inicia con la creación del mundo y concluye, precisamente, con el texto aducido. Consta de partes mítico-históricas y está conformado, en su mayor parte, con lecturas de distintos documentos pictográficos.⁸

La parte correspondiente a las secuencias pictóricas contenidas en el *Códice mendocino* que analizamos aquí se encuentra en el folio 84 (43v). La correspondencia puntual del texto y de la imagen empieza con la lectura de lo acontecido en la lámina I.

El texto verbal que antecede inmediatamente dicha lectura y que remite a hechos históricos anteriores sugiere que los informantes que adujeron esta versión tenían otro documento pictórico a la vista o que el

⁸ Cf. Johansson, “And the flint stone became a rabbit. The creation of the south and the origin of Time in the Aztec ‘Legend of the Suns’” en la revista *Indiana*, Berlín (en prensa).

original a partir del cual se efectuó la copia de la primera parte del *Códice mendocino* tenía otras láminas antes de la lámina I.

¿EXISTIÓ EN EL ORIGINAL PICTOGRÁFICO
UNA SECCIÓN ANTERIOR QUE NO FUE COPIADA?

Las características gramaticales y discursivas del texto de la *Leyenda de los soles* que antecede al texto correspondiente a la lámina I del *Códice mendocino* muestran que constituye una probable lectura-glosa de un relato pictográfico, quizás realizada con base en varios códices. La parte inmediatamente anterior refiere lo acontecido en Acocolco cuando los mexicas perseguidos por los xaltocameca y los colhuaque se refugiaron en los tulares de dicho lugar. Huitzilíhuítl y su hija fueron capturados entonces.

*Yehuantin in caçique in huitzillihuitl
nima(n) ye ic namoyallo in mexica
in çihuatl in piltzintli.
auh in ocçequentin maquizque mexica
tolla(n) motecato in acocolco
chiquaçemilhuitique.*⁹

“Ellos (los colhuaque) capturaron a huitzilíhuítl.

Luego entonces, es robada a los mexicas una mujer (todavía) una niña.

Y los demás se escaparon en un tular,
se fueron a establecer a Acocolco
(allí) estuvieron seis días”.

Esta secuencia fue plasmada en varios códices entre los cuales figuran el *Códice Boturini* y el *Códice Azcatitlan*.¹⁰

Ahora bien, resulta interesante preguntarse si el texto que antecede a lo que consideramos una lectura de acontecimientos contenidos en la lámina I del *Códice mendocino*, corresponde a la lectura de una parte del documento pictográfico original a partir del cual se hizo la copia y que fuera anterior a la lámina I, o representa la lectura de otro códice a la vista. En el documento alfabético, un simple “punto y aparte” separa los párrafos. Se presentan varias posibilidades:

⁹ *Leyenda de los soles*, en *Códice Chimalpopoca*, fol. 84 (43v).

¹⁰ *Códice Boturini*, láminas XIX y XX; *Códice Azcatitlan*, láminas 9v y 10r.

1) El original a partir del cual se elaboró el *Códice mendocino* contenía una parte anterior que no fue reproducida. Los encargados de la elaboración de lo que fuera el *Códice mendocino* pudieron haber escogido iniciar la copia de un documento indígena-muestra en esta lámina particularmente bella y que correspondía a la fundación de México-Tenochtitlan. En este caso, la lectura eventual, contenida en la *Leyenda de los soles* que aducimos hubiera correspondido a la parte inmediata anterior.

El cambio radical que se observa en el tenor narrativo podría deberse a un cambio pictórico-narrativo del original pictográfico o a la sustitución de un informante por otro, por lo que cambió el patrón de lectura. En efecto, la rica narratividad que se observaba hasta este momento se vuelve una fría enumeración de elementos puntuales.

Es difícil, sin embargo, que un mismo documento pictórico haya tenido un cambio rotundo en la semiología de su imagen que justificara una lectura tan distinta. Una explicación podría ser que el original tuviera una parte anterior a la lámina I y que un cambio de informante-lector indígena hubiera ocurrido en esta secuencia precisa justificando así el cambio en la índole narrativa del relato. En este caso, dicha parte anterior hubiera tenido las mismas características generales en cuanto a la semiología de la imagen pero el nuevo lector, quizás menos avezado en la historia pictográficamente referida o limitado por sus mecenas españoles, se conformó con glosar algunos significantes pictóricos sin instaurar un proceso formal de lectura. Resulta insólito que de un relato ricamente detallado en términos narrativos se pase a una simple descripción de fechas, nombres y hechos.

2) El texto que comienza en este punto preciso corresponde a la lectura de otro códice, realizada simultáneamente o quizás en otro lugar y otro momento, transcrita, y cuya transcripción anotada quizás sobre el documento pictográfico fue vuelta a transcribir con otras procedentes de otras lecturas, en el momento de elaborar un documento que reuniera varias lecturas de códices en un mismo documento alfabético.

Si consideramos la primera opción debería haber una cierta continuidad en la relación de los hechos. Ahora bien, entre la secuencia en la que los mexicas se refugiaron en Acolco, la captura de Huitzilíhuítl y de su hija por los colhuaque, y la fundación de México-Tenochtitlan, se omitieron distintos asentamientos: Mexicatzinco, Nexticpac, Iztacalco. La versión eventual aducida por el relato pictográfico podría haber omitido dichos asentamientos.

De estas opciones, la segunda es la más probable. En efecto, aun cuando el texto alfabético manuscrito no tiene más que un “punto y aparte” que separa los textos, la expresión *Izcatqui* “Aquí está”, típica

de lecturas de textos pictográficos, constituye un hiato en la continuidad narrativa, puesto que, a partir de este momento, el relato se vuelve *formulario*, además de que parece referir datos anotados como lo veremos en lo que sigue.

Además, la imagen que conforma la lámina I tiene el carácter sintético-global típico de las láminas liminares de varios documentos indígenas. Representa el espacio-tiempo, el mundo propio de los mexicas. Constituye una especie de frontispicio de los libros pictóricos.¹¹

Es probable por tanto que el documento leído por los informantes que adujeron la versión contenida en la *Leyenda de los soles*, comenzara con la secuencia correspondiente a la lámina I del *Códice mendocino* y que el original pictórico leído iniciara asimismo con dicha lámina.

A partir de este momento, el texto de la *Leyenda de los soles* corresponde puntualmente a la lectura de la primera lámina del *Códice mendocino*. Cotejaremos a continuación el texto manuscrito con el texto pictográfico correspondiente.

ANÁLISIS COMPARATIVO DE LOS TEXTOS PICTÓRICOS Y VERBALES

Lámina I: la llegada de los mexicas a Tenochtitlan

Lámina I (fol. 2r).

*Auh izcatqui inic tlaltech açico in
nican tenochtitlan*

in çanoc tolla(n)

in çanoc acatla(n)

in oncan tlayohuique ompohuaxihuitl on matlactli

in ayac intlatocauh catca

in çanoc mixcahuique in Mexica

51. 2 calli. colhuacan tenayocan.

auh nican catqui in intepehual

mochiuh in mexica.

colhuacan yhuan tenayocan çan

*o (c) can.*¹²

Aquí está cuando llegaron
aquí a Tenochtitlan
entonces sólo tulares

¹¹ La lámina I del *Códice Fejérváry-Mayer* es otro ejemplo de lo anterior.

¹² "Leyenda de los Soles", en *Códice Chimalpopoca*, folio 84.

entonces sólo cañaverales
 allí sufrieron cincuenta años
 entonces no tenían gobernante
 entonces se regían por sí solos los mexicas
 51. 2 casa. colhuacan tenayocan
 y aquí están las conquistas
 que hicieron los mexicas.
 colhuacan y tenayocan, sólo
 dos lugares.

La expresión deíctica *Auh izcatqui* “Aquí está” muestra de manera inconfundible que una imagen está a la vista. El término *Auh* generalmente traducido por la conjunción de coordinación “y” tiene también un carácter disyuntivo ya que señala un cambio de enfoque perspectivo en la lectura de los códices.

La oración difrástica:

in çan oc tollan entonces sólo tulares
in çan oc acatlan entonces sólo cañaverales

corresponde perfectamente a los tules y las cañas visibles en las partes triangulares que subdividen el cuadrado.

La expresión “Allí sufrieron” no es manifiesta en términos pictóricos y remite eventualmente a la tradición oral.

El numeral 50 podría ser el complemento circunstancial de “sufrieron” o bien constituir la suma (errónea) de los glifos calendáricos que enmarcan las escenas.

“No tenían gobernante todavía”.

Esta información parece contradecir lo que vemos ya que en la parte izquierda se observa a Tenoch sentado sobre una estera (*petlatl*) que suele fungir como emblemática del mando entre los mexicas. Una voluta azul sale de su boca (también emblemática del cargo político). Sin embargo, la ausencia de *copilli*, el cabello largo así como la sangre que ostenta en las sienes, muestran que se trata de un sacerdote (*pahpahua*) cuyo mando no llega todavía al nivel institucional de *tlahtoani*.

“Entonces se regían por sí solos los mexicas”.

El gran número de personajes presentes en la lámina y el lugar poco prominente del sacerdote-guía Ténoch generó quizás esta lectura.

Los datos anotados transcritos

51-2 calli. Colhuacan. tenayocan

Estos datos integrados al texto muestran claramente que se trata de anotaciones aisladas que figuraban probablemente sobre el documento pictográfico o en la transcripción del texto si se trata de una re-transcripción. Refieren respectivamente la duración correspondiente a la secuencia representada, la fecha de llegada así como los dos pueblos conquistados que se encuentran en la parte inferior de la lámina.

Los datos referentes a las conquistas debidamente leídos a partir de los glifos toponímicos, se encuentran en la fórmula canónica:

Auh nican catqui in intephehual mochiuh in mexica colhuacan yhuān tenayocan, çan occan.

“y aquí están las conquistas que hicieron los mexicas: Colhuacan y Tenayucan, sólo dos lugares”.

Los datos calendáricos: la duración (51 años) y la fecha (2-casa) así como los dos pueblos, además de ser integrados al flujo discursivo, se mantuvieron como anotaciones aisladas aun dentro del texto transcrito ya que no se podía omitir una indicación consignada en la transcripción.

Comentarios y glosas en español del Códice mendocino

Después de un corto párrafo que introduce el documento en términos generales, el texto manuscrito que figura en el folio 1(recto y verso) transcribe una explicación del informante indígena, o parte de ésta, mezclada con un comentario propio del transcriptor español que deriva de lo observado.

Una parte de lo transcrito no figura sobre la lámina:

“Y como todo el espacio hubiesen andado y paseado y le hallasen fértil y abundante en cazas de aves y pescados y cosas mariscas [...]”¹³

Si bien es manifiesta en la imagen la presencia de tules y cañas, el hecho de que el lugar abundara “en cazas de aves y pescados y cosas mariscas” remite a la tradición oral.

¹³ *Códice mendocino*, fol. 1r.

Asimismo la etimología de Tenochtitlan “tunal producido sobre piedra”, fue revelada por un informante indígena. La enunciación de los caudillos del “ejército mexicano” que llega al lugar se realiza de izquierda a derecha y de arriba hacia abajo. Es interesante notar que el error en la anotación alfabética que figura sobre los personajes Ocelopan y Acacitli no está reproducido en el texto manuscrito del folio 1r. Estas diferencias que existen entre lo que constituye la imagen, la anotación y el texto que brota de la lectura-explicativa del documento provee indicios importantes para otros contextos de lectura:

- Demuestran que una información que no figura explícitamente en la lámina (cazas, pescados y cosas mariscas) y que pertenece a la tradición oral puede ser aducida en el acto de lectura de una imagen.
- Un error de anotación puede haber sido corregido o ignorado en su versión definitiva.
- Se pasa de lo que se ve a lo que se sabe de manera alternativa.

En lo que respecta a la fecha 1324 que consigna el texto castellano, se dedujo de un cálculo comparativo con base en los calendarios cristiano e indígena. Corresponde al año indígena *1-tecpatl* (1-pedernal), el cual no se expresa con un glifo calendárico sino que se encuentra, según me parece, en el *centro*, en el lugar mismo donde está el tunal, el cual debemos de considerar, en esta fecha, sin el águila ya que corresponde a la llegada al lugar donde está el tunal. Ahora bien, este eje central corresponde también, probablemente, a la fecha *1-tecpatl*, cincuenta y dos años después (1376) año en que fue entronizado Acamapichtli.

Lámina II: gobierno y conquistas de Acamapichtli.

Lámina II (fol. 2v)

*1 Auh quin oncan in in mottatocatlalli
in tlacatl in acamapichtli
çempohualxihuitl o(z)çe in tlato
20.1 tecpatl.
xochmilco cuitlahuac quauhnahuac
mizquic.
auh izcatqui in itepehual in quipeuh*

*xochmilco ihuan cuitlahuac ihuan
mizquic ihuan quauhnahuac.*

nauhcan in tepeuh in Acamapich.

1 E inmediatamente allí, se instaló
el señor Acamapichtli
veintiún años gobernó
20. 1 pedernal
xochmilco cuitlahuac quauhnahuac
mizquic.

Aquí están sus conquistas. Conquistó
Xochimilco y Cuitlahuac y
Mizquic y Quauhnahuac.

En cuatro lugares conquistó a la gente Acamapich.

Es interesante observar aquí que el orden de sucesión de los glifos toponímicos correspondientes a posibles anotaciones difiere del orden de los mismos integrados al acto discursivo de lectura. Esta variación en un mismo texto muestra un cierto flotamiento en lo que concierne a un orden determinado de consecución o quizás un descuido del *tlahcuilo* al momento de transcribir los datos sobre el manuscrito.

De manera canónica, el texto verbal enuncia el *tlahtoani* que se instala. Refiere también, discursivamente la duración de su mando: veintiún años. El dato manuscrito erróneo de la duración así como la fecha de su entronización figuran en el texto, pero fuera de la secuencia gramatical. El error podría haberse debido a la yuxtaposición del número “veinte” correspondiente a la duración y a la cifra “uno” perteneciente a la fecha.

Asimismo, los nombres de los lugares conquistados están transcritos como datos antes de ser integrados al discurso. Es probable que fueran anotaciones leídas, transcritas como tales aun cuando estuvieran integradas después por el lector a su acto de lectura.

Dicho acto esta formalmente precedido por *Auh izcatqui intephehual in quipeuh* además de que una conjunción de coordinación *ihuan* establece un vínculo semántico-sonoro armonioso, quizás con carácter retórico, entre los pueblos conquistados.

Termina por un recuento numérico de las conquistas y culmina con el nombre del *tlahtoani* Acamapichtli, sujeto del sintagma verbal.

La imagen repetida del *tlahtoani* y las cuatro cabezas referentes a cuatro prisioneros sacrificados no generaron un texto verbal en esta versión manuscrita.

Anales de Cuauhtitlan

El texto de los *Anales de Cuauhtitlan* (fol. 65) correspondiente a reino de Acamapichtli sucede, en el manuscrito, a un texto que refiere la repartición del tributo entre Texcoco, Tlacopan y Tenochtitlan en tiempos de Moctezuma II. Unos pequeños dibujos así como una línea transversal que atraviesa el documento cierran la secuencia anterior.

El cambio radical de tema así como distintos aspectos formales, muestran que el texto alfabético corresponde a otro documento pictórico. En el folio 65, se pasa bruscamente, sin transición verbal, de la lectura de una matrícula de tributos a una lista de reyes con sus respectivas conquistas. Este hecho indica asimismo que la transcripción de las lecturas de códices anotados en los manuscritos obedecía a criterios acumulativos sin mención alguna de los diferentes documentos pictóricos leídos.

Sea lo que fuere, el texto inicia con una forma posesiva deíctica en plural *yntlatocauh yntepochocauh...* “su rey, su gobernante [de ellos] [...]” lo que implica, o un referente verbal anterior omitido o una imagen a la que se refiere deícticamente el texto:

*yntlatocauh yntepachocauh ytoca
catca Acamapich
auh ynyn yn acamapich. omopohualxihuitl
onmattactli onnahui xihuitl
yn tlatocattitcatca
auh yn çantepan conmotechti. conyaocuic
nauhtetl altepetl. ynic çecni
ytocayocan
Mixquic = Xochimilco =
quauhnahuac = cuitlahuac.
auh yniquac yn ayamo mopiaya
yn ychihualloca yn imachoca yn
qualli tilmatl
çan oc yehuatl nenca neololoya yn
motenehua axcan ayatl.*

“el nombre de su rey, de su gobernante
 era Acamapichtli
 y este acamapichtli reinó cincuenta y cuatro años
 y después se apropió, combatió a cuatro pueblos,
 lugares de distintos nombres:
 Mizquic = Xochimilco =
 quauhnhuac = cuitlahuac
 y entonces todavía no se tenía el material ni el arte
 para hacer buenas tilmas
 solo andaban vestidos con lo que hoy se llama ayate”.

Además de una diferencia en la duración del gobierno de Acamapichtli que podría atribuirse a diversas razones, el texto del informante que aduce esta versión es verbalmente más rico, más detallado y más preciso. La vestimenta de los mexicas no es la tilma sino el ayate, lo que evoca su pobreza ya que les faltaba el material y la tecnología para tejer tilmas. Los datos se ven “colados” en un texto verbal que trasciende su referente visual e instaura un relato.

Comentarios en español

El texto castellano del folio 3r consigna (después de una rectificación) la fecha 1377 como correspondiente a la entronización de Acamapichtli. Según el cómputo de glifos calendáricos y de su correspondencia con el calendario europeo, la fecha debería ser 1376. ¿A qué se debe esta diferencia?

- Fue un error en el momento de establecer la correspondencia.
- El año 1376 podría haber sido asignado a la fecha *1-tecpatl* implícita en la figura central de la Lámina I, y vuelta a contar en la lámina siguiente donde aparece el glifo en su forma explícita tradicional.

Sobre la lámina misma figuran las glosas alfabéticas del glifo antropónimo de Acamapichtli, así como de los glifos toponímicos de los pueblos conquistados. Debajo del complejo escudo/flecha/lanzardos está una glosa que indica que éstos son “instrumentos de guerra” y parece ignorar que esta imagen es una metonimia visual para el concepto de “guerra” (*in mill, in chimalli*).

En cuanto al texto que figura en la parte inferior de la lámina, señala que los pueblos referidos fueron conquistados y que las cuatro

cabezas representan personas decapitadas. Al lado del último glifo 8-*tecpatl* figura una anotación manuscrita que expresa el tiempo que gobernó Acamapichtli: XXI años.

Lámina III: gobierno y conquistas de Huitzilihuitl

Lámina III (fol.3v)

*2 Auh izcatqui inic tlato in ipiltzin
In acamapichtli itoca huitzillihuitl
çempohualxilihuitl o(z)çe inic tlàto.
21. 9 calli.*

*xaltocan. acolman. otompan.chalco.
tetzoco. tollantzinco. quauhtitlan.
toltitlan.*

*auh izcatqui in itepehual mochiuh
chicueyocan in altepetl in quipeuh
in huitzillihuitl.*

Aquí está cuanto gobernó el hijo de Acamapichtli: su nombre huitzilfhuitl. Veintiun años gobernó.

21. 9 casa

*xaltocan. acolman. otompan.chalco.
tetzoco. tollantzinco. quauhtitlan.
toltitlan.*

Aquí están las conquistas que hizo. Pueblos de ocho lugares conquistó Huitzilfhuitl.

Después de la forma deíctica *Auh izcatqui* “Aquí está(n)”, el texto verbal provee una información que no se encuentra plasmada en la imagen: que Huitzilfhuitl es el hijo de Acamapichtli. Al igual que en el caso anterior, se enuncia verbalmente, en una frase, la duración del mando antes de consignar numéricamente los datos probablemente leídos sobre el códice. Los pueblos conquistados, enumerados consecutivamente, no se integran a una oración formal sino que constituyen una simple enumeración. Como en el caso anterior es probable que esta enumeración corresponda a una lectura de glifos probablemente glosados alfabéticamente.

No se vuelven a enumerar sin embargo, en un contexto más formalmente frástico de enunciación. Una misma fórmula que hace el recuento de los pueblos conquistados y que culmina con el nombre del *tlahtoani* Huitzilihuitl, cierra la lectura de la lámina.

Lámina IV: gobierno y conquistas de Chimalpopoca

Lámina IV (fol. 4v)

*3 Auh izcatqui inic tlato in ipiltzin
In huitzilihuitl itoca chimalpopocatzin
Inic catca matlacxihuitl inic tlatocat.
chalco. tequixquiac.
10 xihuitl. 4 tochtli.
auh izcatqui in itepehual occan in
altepetl quipeuh chimalpopocatzin.*

3 Aquí esta cuando gobernó el hijo
de Huitzilíhuitl: su nombre Chimalpopocatzin
Fueron diez años los que gobernó
Chalco. *tequizquiac*
10 años. 4 conejo
aquí están sus conquistas. De dos
lugares conquistó los pueblos Chimalpopocatzin.

Como en el caso anterior, el texto verbal indica el parentesco del *tlahtoani*: hijo de Acamapichtli. La frase que enuncia la duración es ligeramente distinta.

Los pueblos conquistados así como la duración y la fecha figuran como simples datos yuxtapuestos. La fórmula final recuerda el número de pueblos conquistados y culmina con el nombre del *tlahtoani* aquí referido: Chimalpopoca.

Parece insólito que el texto no refiera explícitamente las peripecias de la destrucción de las embarcaciones. Podría deberse al hecho de que el informante se limitaba a glosar exclusivamente los datos sin “vagar”. La referencia visual explícita de la muerte de Chimalpopoca, en el año 13 caña, tampoco fue verbalmente expresada.

Anales de Cuauhtitlan

Siguiendo lo que parece un patrón de lectura, después de haber expresado verbalmente la muerte del *tlahtoani* anterior Huitzilíhuítl y la instalación de Chimalpopoca, el informante procede a leer la cantidad de años correspondiente a su gobierno. Provee después una información respecto al rey de Tlatelolco Tlacateotzin, a su “juicio” y a su ejecución ordenada por el rey de Azcapotzalco Maxtla. Es probable que no hubiera, en el documento leído, una imagen correspondiente a lo anterior y que el informante adujera dicha información por asociación espontánea de ideas. El párrafo siguiente corresponde a los acontecimientos que se observan en la lámina:

*auh çan no yehuatl tlatocati
 yniquac macuilton mexica mictilloque
 yn ompa tlacochcalco yn temictique
 yehuantin yn chalca
 yhuan etel acalli quítlatlapanque
 yc quínezçayotique ca quínyaochihuazque
 yn mexica
 auh amo quíntlayecoltiznequi amo
 yntlan iyocyznequi
 auh yc momauhti yn chimalpopoca*

y también cuando él gobernaba
 cinco mexicas fueron muertos.
 allá en el templo Tlacochoalco los mataron,
 ellos, los chalcas.
 y destruyeron tres embarcaciones
 para significar que iban a combatir
 a los mexicas.
 y no querían servirles ni estar con ellos.
 y con eso se espantó Chimalpopoca.

El texto verbal parece expresar puntualmente lo referido en la lámina. La información acerca de las razones del hecho y del miedo de Chimalpopoca remite a la tradición oral.

El informante cuyo testimonio está contenido en los Anales de Cuauhtitlan, continúa su relato aportando elementos que no figuran sobre nuestro documento ni, probablemente, sobre el documento leído por él.

*auh yequene mononotzca yn ipiltzin
 teçoçomocli yn itoca quetzallayatzin
 quimolhuica ynic quimictizque
 maxtlaton yn azapotzalco tlatohuani
 auh caquitilloc yn maxtlaton niman
 tlatzontec ynic mictilloc chimalpopocatzin
 nohuian caltzallan quihuihuillanque
 yn tepaneca
 yc momauhtique yn tenochca. yn
 momatiya ca ye pèhuallozque.
 auh yn ipanpa yn yn mexicana yc
 mononotzque yc mocentlallique
 quiçemitoque quitzontecque
 yn inpilhuan yn imachhuan ynixhuhuan.
 amo çeme tlatocatizque.
 çan intech pohuizque yn maçehualtin.
 auh yuh mochihui.
 ca ynixhuhuan maçihui çenca
 huel yaoquicaya huel micaltinenca
 ayac çeme otlatocatque omahuiztique.*

además él se entendió con el hijo de teozomocli
 de nombre quetzallayatzin
 le aconsejó que mataran a maxtlaton
 el rey de azcapotzalco.
 y lo supo maxtlaton y luego condenó
 a muerte a chimalpopoca.
 Por todas las calles lo arrastraron los tepanecas.
 con eso se asustaron los tenochcas;
 pensaban que iban a ser conquistados.
 y por eso los mexicanos se concertaron,
 se reunieron y resolvieron condenar a sus
 hijos, a sus sobrinos y a sus nietos a
 que ninguno gobernará sino que el reino
 pertenecería a los macehuales.
 y así se hizo
 pues aunque sus nietos salían frecuentemente
 al combate y peleaban mucho
 ninguno gobernó ni fue honrado.

Por su estructura discursiva es probable que el texto anterior pro-
 venga de la tradición oral y que haya derivado de la alusión a Chimal-
 popoca sin que una referencia pictográfica lo indujera. El texto corres-

pondiente al gobierno de Chimalpopoca abunda en referentes que no figuran en la lámina IV del *Códice mendocino*.

Aunque la versión referida corresponde sin duda a la lectura de un documento pictográfico, es interesante observar que, en el caso del gobierno de Chimalpopoca, no se evocan expresamente los dos pueblos conquistados Chalco y Tequixquiac cuyos glifos topónimicos estaban, probablemente, a la vista.

Por otra parte, cabe preguntarse si la información concerniente a la alianza de Chimalpopoca con Quetzalayatzin para matar a Maxtla, al juicio y a la muerte del *tlahtoani* mexica figuraba explícitamente, en términos pictográficos, en el documento leído o si el informante la produjo de memoria, remitiéndose a la tradición oral.

Láminas V y VI: gobierno y conquistas de Itzcóatl

Lámina V (folios 5v y 6r)

*4 Auh izcatqui inic tlatocat in ipiltzin
acamapichtli itoca itzcohuatzin.*

*auh inic tlatocat matlacxihuil
ypan e xihuilitl*

*13. 1 tecpatl
auh izquican itepehual mochiuh in
itzcoatzin.*

*azcapotzalco. tlacopan. atlacuihuayan.
coyohuacan. mixcohuac. quauhximalpan.
quahuacan. teocalhuiyocan. tecpan.
huitzitzillapan. quauhnahuac. tetcoco.
quauhtitlan. xochimilco. cuitlahuac. mizquic.
tlatelolco. iztepec. xiuhtepec. tzaqualpan.
chalco. yohualla. tepequacuico. cueçallan.*

4 Aquí está cuando gobernó el hijo
de Acamapichtli: su nombre Itzcohuatzin

y fueron trece años los
que gobernó

13. 1 pedernal
y muchas fueron las conquistas
que hizo Itzcoatzin.

azcapotzalco. tlacopan. atlacuihuayan.

coyohuacan. mixcohuac. quauhximalpan.
 quahuacan. teocallhuiyocan. tecpan.
 huitzitzillapan. quauhnahuac. tetzco.
 quauhtitlan. xochimilco. cuitlahuac. mizquic.
 tlattelolco. iztepec. xiuhtepec. tzaqualpan.
 chalco. yohualla. tepequacuico. cueçallan.

El patrón de lectura sigue conforme a lo anterior, con el lazo del parentesco, el nombre, la duración del gobierno, los datos numéricos transcritos como tales y la enumeración de los pueblos conquistados, precedida de una fórmula que añade aquí el calificativo *izquican* “todos los lugares” la cual enfatiza la gran cantidad de conquistas.

Láminas VII y VIII: gobierno y conquistas de Motecuhzoma Ilhuicamina

Láminas VII y VIII, folios 7v y 8r.

*5 auh izcatqui inic tlatocat in ipiltzin
 in huitzillihuitl itoca ilhuicaminatzin
 huehue moteuçcomatzin.*

*auh inic tlatocat cempohualxihuitl
 on chiucnahui inic catca.
 29. 1 calli.*

*auh izcatqui in itepehual mochiuh
 in huehue moteuçcomatzin*

*Coaxtlahuacan. chalco. chiconquiyauhco.
 tepoztlan. iyauhtepec. atlaltauhcan. totollapan.
 huaxtepec. tecpatepec. yohualtepec. xiuhtepec.
 quiyauhteopan. tlalcoçauhtitlan.
 tlachco. quauhnahuac. tepequacuico.
 cohuatlan. xillotepec. itzcuincuitlapilco. tlapacoyan.
 chapolicxitla. tlaltauhquitepec. yacapichtlan.
 quauhtochco. cuetlaxtlan.*

5 aquí está cuando gobernó el hijo
 de huitzilíhuatl: su nombre ilhuicaminatzin
 moteuçcomatzin el viejo

y fueron veintinueve años los
 que gobernó
 29. 1 casa

y aquí están las conquistas
que hizo moteucçomatzin el viejo

Coaxtlahuacan. chalco. chiconquiyauhco.
tepoztlán. iyauhtepec. atlatlahcan. totollapan.
huaxtepec. tecpatepec. yohualtepec. xiuhtepec.
quiyauhteopan. tlalcoçauhtitlan.
tlachco. quauhnahuac. tepequacuico.
cohuatlan. xillotepec. itzcuincuitlapilco. tlapacoyan.
chapolixitla. tlatlahquitepec. yacapichtlan.
quauhtochco. cuetlaxtlan.

El patrón de lectura de las láminas VII y VIII reproduce los esquemas anteriores. Los pueblos conquistados están yuxtapuestos en un orden que consideraremos adelante.

Láminas IX y X: gobierno y conquistas de Axayácatl

Láminas IX y X (folios 10r y 10v)

*6 Auh izcatqui in tlatocat in imixhuiuh
in omentin tlatoque in huehue
moteucçomatzin ihuan in itzcohuatzin
itoca axayacatzin.
matlacxihiuitl omome inic tlato.
12. 4 tochtli.*

*auh in itepehual izquican in axayacatzin
tlatilolco. matlatzinco. xiquipilco.
tzinacantepec. tlacotepec. tenantzinco.
xochiyacan. teotenanco. callimayan.
metepec. ocoyacac. capolloac. atlapolco.
qua [pphanohuayan]...*

6. Aquí está cuando el nieto
de los gobernantes moteucçomatzin
el viejo y itzcohuatzin :
su nombre: axayacatzin.
Gobernó doce años.
12. 4 conejo

y las conquistas de axayacatzin fueron muchas
 tlatilolco. matlatzinco. xiquipilco.
 tzinacantepec. tlacotepec. tenantzinco.
 xochiyacan. teotenanco. callimayan.
 metepec. ocoyacac. capolloac. atlapolco.
 qua [ppanohuayan]...

Mismo patrón de lectura. La enumeración proseguía probablemente en los folios hoy extraviados o destruidos del documento. Es interesante observar que el pueblo Toloacan fue leído “matlatzinco” por el informante que consideró la red (*matlatl*) y el trasero (*tzintli*) correspondiente al gentilicio y no precisamente la cabeza inclinada (*toloa*) propia del topónimo.

EL ORDEN DE ENUMERACIÓN DE LOS PUEBLOS CONQUISTADOS

Con la excepción de las dos primeras láminas, la correspondencia entre la imagen y el texto verbal parece alterarse considerablemente. Dos posibilidades se presentan aquí:

- El códice leído por el informante indígena cuya lectura fue transcrita en la *Leyenda de los soles* tenía un orden pictográfico de sucesión distinto al que presenta el *Códice mendocino*.
- El orden era el mismo pero la lectura de la imagen obedecía a criterios distintos de lectura.

En este caso, conviene preguntarse ¿cuál era el orden o “desorden” funcional que imperaba en el acto letánico de lectura de cada pueblo conquistado? ¿Había un orden específico que difería del orden occidental consecutivo de lectura o el lector escogía subjetivamente el orden de enumeración de los pueblos?

Otra posibilidad es que se enumeraran en función de su proximidad geográfica, o del orden cronológico de las conquistas, pero en este caso nos podemos preguntar porqué dicho orden no se plasmaba de alguna manera en la disposición de los glifos toponímicos.

En la Lámina I, el orden cronológico corresponde a la orientación izquierda-derecha, eje sur-norte, Colhuacan: 11 Acatl (1347), Tenayocan: 8-tochtli (1370).¹⁴ En la Lámina II el orden de lectura va de abajo

¹⁴ Cf. *Códice mexicanus*, láminas XLVIII y LII.

hacia arriba y sigue un orden quizás cronológico de las conquistas Xochimilco, Cuitlahuac, Mizquic, Quauhnahuac.¹⁵

Es interesante señalar que el texto correspondiente a los *Anales de Cuauhtitlan* no tiene el mismo orden de enumeración: mizquic, xochimilco, quauhnahuac, cuitlahuac.

A partir de la Lámina III, las conquistas de Huitzililhuitl se ven enumeradas de manera que podría parecer distinta si acatamos el orden gráfico europeo de sucesión pero que podría tener una lógica de lectura.

Los factores geográficos y cronológicos (exteriores al orden gráfico de composición) no parecen pertinentes en el orden de enumeración. Por otra parte, las variantes en dicho orden que se manifiestan entre la versión de los *Anales de Cuauhtitlan* y la versión de la *Leyenda de los soles*, los cuales refieren por demás exactamente los mismos pueblos aunque en un orden distinto, sugieren que existía una cierta libertad en la lectura de una sucesión de nombres propios.

Efervescencia visual y letanía oral en la consecución de los pueblos conquistados

El orden de enumeración de los pueblos conquistados remite probablemente a la fenomenología de la mirada indígena en el acto de lectura de la imagen (más que a determinado orden pictórico de sucesión que fuera puntualmente leído) y a un protocolo oral de enunciación cuyos parámetros desconocemos.

Antes de considerar el orden de los glifos toponímicos pintados, es preciso preguntarse en qué orden fueron pintados, si dicho orden corresponde al de la lectura enunciativa o si el orden, eventualmente escogido por el lector, puede diferir del orden en que fue pintado.

En este contexto, la imagen visual de una nación conquistada por los mexicas y la imagen sonora que constituye su nombre, podrían haber determinado patrones de lectura. Es probable que una lectura letánica pero que enfatizaba el colorido silábico de los nombres pronunciados reprodujera en la voz lo que la imagen ofrecía a la vista. La partícula *ihuan* que reúne los distintos pueblos conquistados en las versiones alfabéticas correspondientes a las dos primeras láminas (y que desaparece después), debe haber ayudado a expresar enfática-

¹⁵ En el *Códice mexicanus* la conquista de Xochimilco ocurre en el año 4-caña (1379), la conquista de Mizquic en 7-conejo (1382) y la de Cuitláhuac en 5-casa (1393). La de Cuauhnahuac no está referida.

mente la cantidad de las conquistas realizadas y a modular prosódicamente el texto enunciado.

Ahora bien, una lectura consecutiva lineal de los glifos toponímicos habría afectado la polidimensionalidad propias tanto de la imagen como del discurso oral. El orden de enunciación de los pueblos conquistados pudo haber dependido de la inspiración de un lector que escogía (*pehpena*), de manera relativamente subjetiva, los pueblos hasta haberlos nombrado todos, sin omitir ninguno.

La única relación certera que existe entre la palabra y la imagen, en la primera parte del *Códice mendocino*, es la que vincula dicha imagen con las glosas alfabéticas y los textos redactados en español, en el mismo documento. Aun cuando la lectura-explicación aducida por los informantes indígenas se realizó en estas circunstancias muy particulares, establece ciertas pautas que ayudan a entender la relación palabra-imagen en otros contextos de lectura, ya sean coloniales o prehispánicos.

El texto de los *Anales de Cuauhtitlan* que aducimos parcialmente aquí parece corresponder a la lectura de un documento distinto del que fue leído por los informantes, cuya lectura fue transcrita en la Leyenda de los Soles. Sin embargo, estas diferencias podrían deberse a los determinismos específicos de la lectura y no al referente visual mismo.

En cuanto al texto alfabético integrado al manuscrito de la Leyenda de los Soles, corresponde puntualmente a la configuración pictórica de las diez primeras láminas del *Códice mendocino*, por lo menos en lo que concierne a la información. El hecho de que las secuencias narrativas no hayan sido referidas podría deberse a los límites impuestos por los responsables españoles, por falta de tiempo. Se enunciaron los datos en detrimento de los aspectos anecdóticos de las acciones.

Por éstas y otras razones aquí expresadas, sugerimos que el texto incluido en el folio 84 de la *Leyenda de los soles* es la lectura de las diez primeras láminas del *Códice mendocino*, lectura realizada por un informante indígena, en el contexto mismo de la elaboración de dicho códice, en el siglo XVI.

BIBLIOGRAFÍA DE LAS OBRAS CITADAS

Códice Azcatitlan [facsimilar], París, Bibliothèque Nationale de France/Société des Américanistes, 1995.

Códice Boturini o *Tira de la peregrinación*, *Arqueología Mexicana*, edición especial códices, estudio introductorio y análisis de Patrick Johansson, México, n. 26, diciembre 2007.

- Códice Chimalpopoca (Anales de Cuauhtitlan y Leyenda de los soles)*, 3a. ed., traducción del náhuatl de Primo Feliciano Velázquez, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992.
- Códice Fejérváry-Mayer*, México, Akademische Druck und Verlagsanstalt/Fondo de Cultura Económica, 1971.
- Códice mendocino*, edición de José Ignacio Echeagaray, México, San Ángel Ediciones, 1979.
- Códice mexicanus*, publicado por Ernest Mengin, "Commentaire du Codex Mexicanus No. 23-24 de la Bibliothèque Nationale de Paris", *Journal de la Société de Américanistes*, n. 41, 1952, p. 377- 498.
- JOHANSSON, Patrick, *La palabra, la imagen y el manuscrito. Lecturas indígenas de un texto pictórico en el siglo XVI*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004.
- , "And the flint stone became a rabbit... The creation of the South and the origin of time in the aztec "Legend of the Suns", *Indiana*, Berlín (en prensa).
- LEHMANN, Walter, und Kutscher, Gerd, *Die Geschichte der Königreiche von Culhuacan und Mexico*, Berlín, Verlag W. Kohlhammer, 1974.
- SAHAGÚN, fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España*, México, Editorial Porrúa, 1989.

LÁMINAS

acomapich

acomapich

acomapich

esta pto de la y fic
das, significat 78.
fronteras de que
izca

quauhnahuac. xpi

mizquic. xpi

cuitlahuac. xpi

xochimilco. xpi

los quatro xpino figurados en esta ploma e intituladon
son los que conqysto por fuerza de armas acomapich
durante el tiempo que fue señor de mex/.
las quatro cabeças a friba contenidas e figuradas significan
los que combatiaron en las guerras de los quatro y neblon
alos quales les cortaron las cabeças/.

numero de omos. xxi.

Lámina II

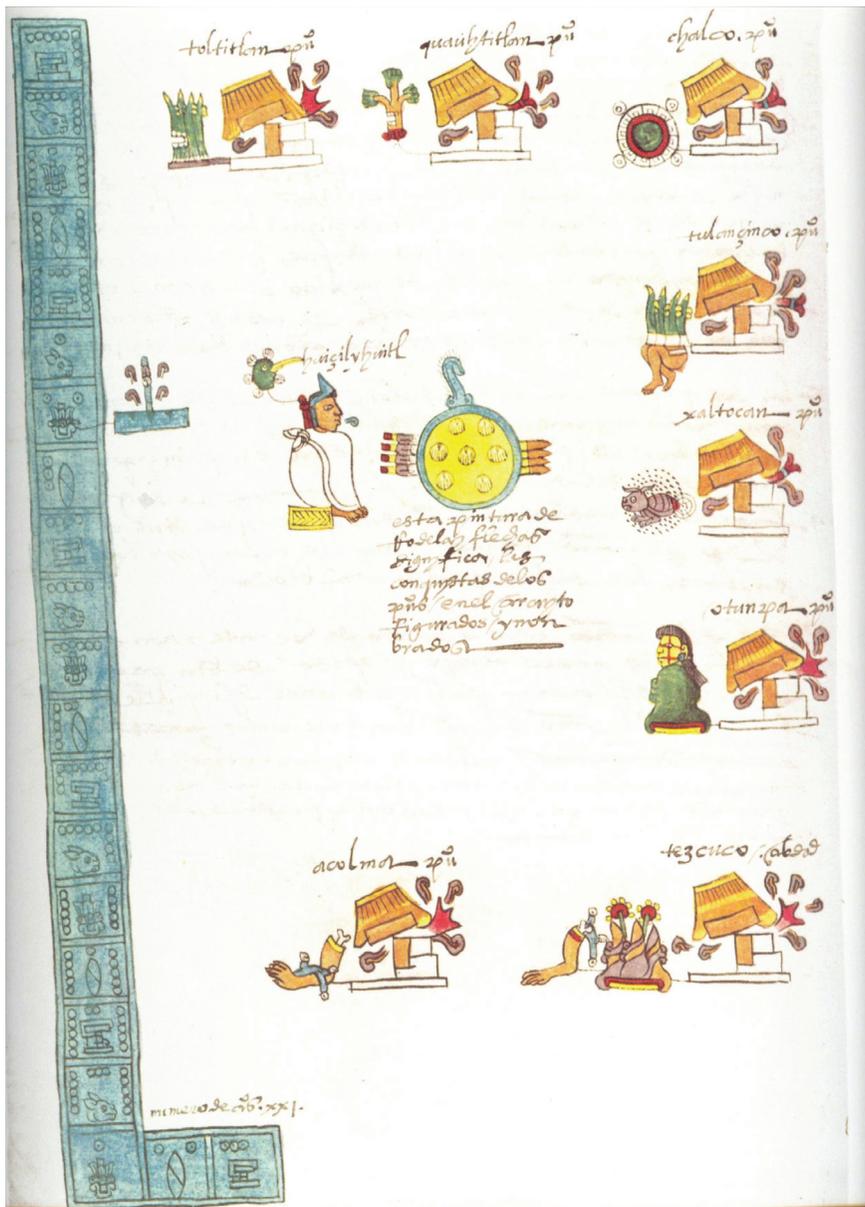


Lámina III



Lámina IV



Lámina VI

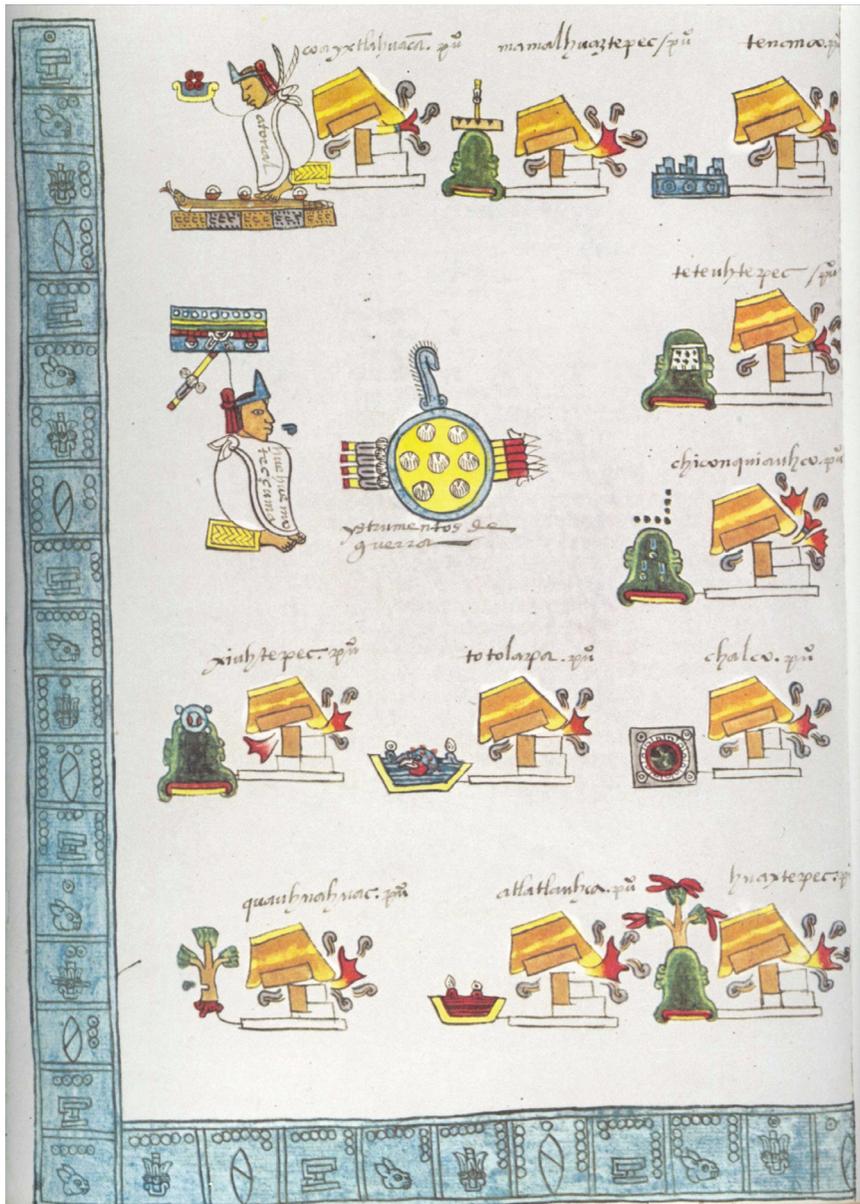


Lámina VII



Lámina VIII

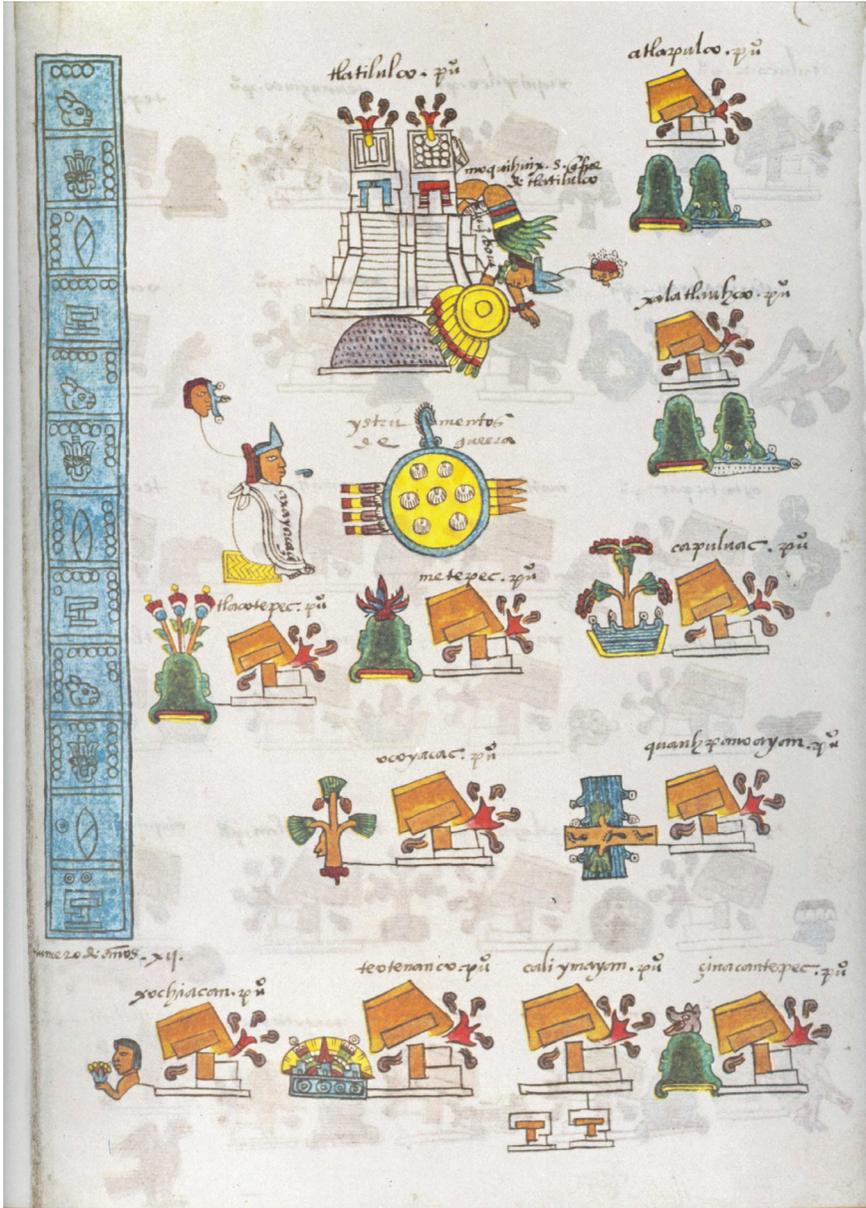


Lámina IX

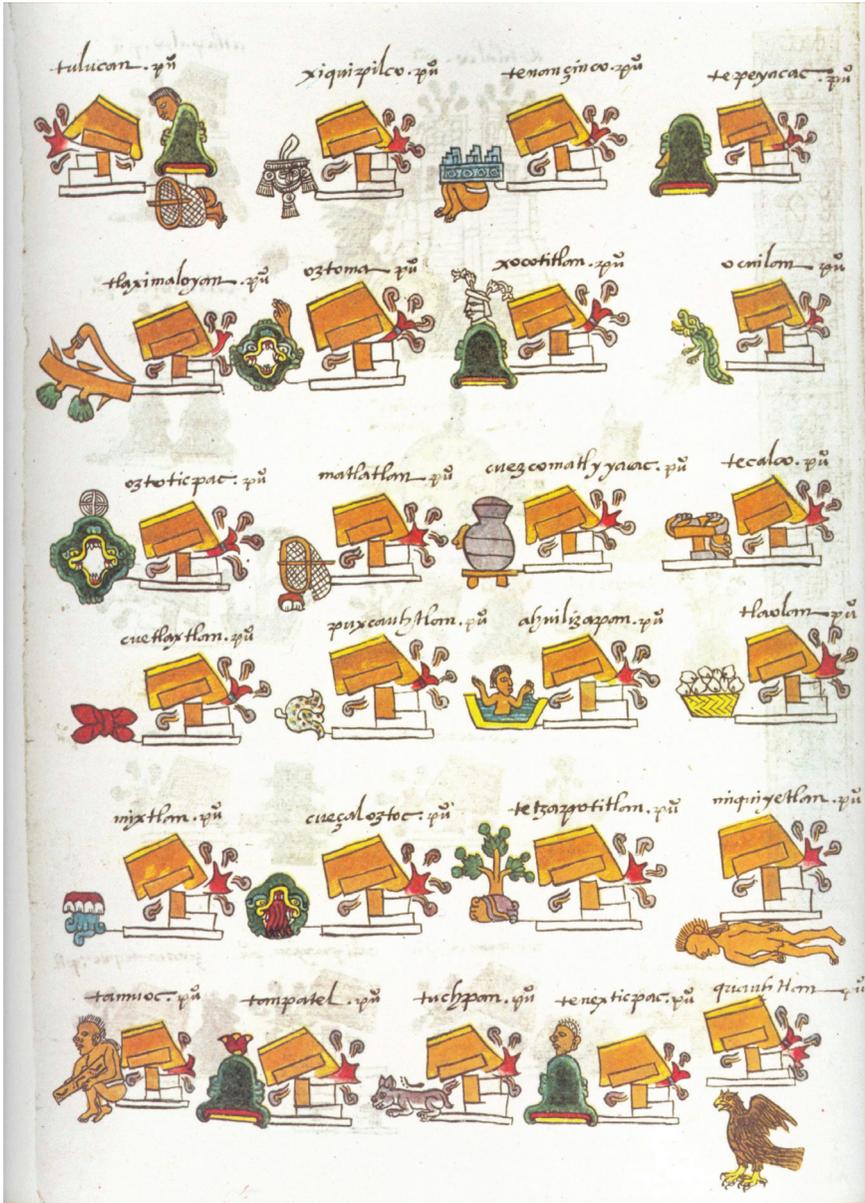


Lámina X